

# Un documental sobre salud mental comunitaria

DESMONTAR LA MÁQUINA DE FRANCISCO DÍAZ (2022)

Como equipo de investigación, siempre trabajamos desde la firme convicción de que nuestro quehacer científico persigue tres finalidades que implican aportar a: producir conocimientos, mejorar las prácticas profesionales y, por sobre todo, revisar, refundar, fortalecer y aportar a reconstituir el entramado social en base a los derechos conquistados y las necesidades de las comunidades de las que somos parte. En 2017 nos encontrábamos ante los resultados de nuestra última investigación, habiendo comprobado que los planes de estudio vigentes de las principales carreras involucradas en el campo de la salud mental (medicina, enfermería, psicología, terapia ocupacional, trabajo social, psicopedagogía y abogacía) mostraban escasa o nula presencia de las recomendaciones realizadas a las universidades en el Artículo 33 de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657. En los casos

que reconocimos algunos esfuerzos, estos eran sostenidos por la voluntad de las personas y/o equipos particulares.

En función de esos resultados y habiendo recibido información sobre la apertura de financiación para Proyectos de Investigación Orientados (PIO) del recientemente blasfemado y amenazado CONICET, decidimos postular con un proyecto que nos permitiera aprovechar esa financiación para construir una herramienta que no sólo colabore en visibilizar los principios y valores sobre los que se funda la mencionada Ley, sino que se transformara en un recurso ágil, atractivo y flexible para instalar el debate y promover la perspectiva de derechos, comunitaria e integral en el abordaje de la salud mental.

La tarea no fue sencilla, no sólo por el lugar no tradicional que estábamos transitando –que requería articular y fundamentar las diferentes lógicas y requerimientos de la investigación científica y la producción audiovisual–, sino además por el contexto en que se dió la convocatoria e implementación. El escaso monto asignado (en comparación con el mínimo presupuesto que contemplan las vías de financiación para la producción audiovisual), la complejidad de la temática

(signada por los constantes ataques discursivos por parte de los medios hegemónicos de comunicación a la flamante Ley), el contexto de avasallamiento sobre la salud en el marco de las políticas neoliberales del macrismo (que implicó la desjerarquización del Ministerio de Salud) y eventualmente el surgimiento de la pandemia de COVID-19; fueron apenas algunos de los desafíos que atravesó esta producción. A pesar de ello, y gracias al verdadero entramado de vínculos afectivos y profesionales preexistente en el campo de la salud mental comunitaria a nivel nacional y otros que se entretrajieron en y a partir del proyecto, *Desmontar*

*la Máquina* vió la luz finalmente el 3 de diciembre de 2021.

En esa fecha estrenamos *Desmontar la Máquina*, un documental sobre salud mental comunitaria, en el Aula Magna Bicentenario de la Universidad Nacional de Lanús. Un año más tarde, luego de recorrer 14 provincias argentinas, realizar proyecciones internacionales con México, Uruguay y Chile, compartir la visualización con miles de estudiantes, profesionales, gestores y personas “de a pie”, el 3 de diciembre de 2022, lanzamos el documental para su visualización libre y gratuita a través de YouTube, donde obtuvo 18 mil visualizaciones más al día de la escritura de esta reseña.



Hoy más que nunca, a más de 6 años de iniciado este ambicioso proyecto, creemos que su visualización es indispensable para discutir las potencialidades y desafíos de la implementación de la Ley Nacional de Salud Mental a nivel nacional con base territorial y desde una estrategia federal. La pandemia visibilizó con mayor crudeza las heridas abiertas en una sociedad que se niega a reconocerse lastimada. La alienación, la fragilización de redes y lazos solidarios, el cuestionamiento en torno a los DDHH, la psicodéflación, con sus evidentes manifestaciones que se expresan en los conflictos armados de los últimos años y el advenimiento de las ultraderechas en todo el mundo dan cuenta de esto. La experiencia nos permite sostener con terca esperanza que la salida es a través de la sensibilización, la promoción y la profundización de los encuentros reales (sean virtuales o presenciales) en los que se puedan fundar vínculos genuinamente empáticos, solidarios y afectivos en pos de hacer la vida ajena (y por lo tanto la propia) y la vida compartida un poquito mejor, un poco más afablemente vivible, un poco más digna.

*Desmontar la Máquina* se propone contribuir a desensamblar la trampa en la que se nos pretende convencer de que la única forma de vivir es ser parte y sostén de “las máquinas”, de inmolarnos desenfrenadamente en una labor fragmentada, evaluada y clasificada por el cumplimiento de objetivos con un ranking de desempeño para –en cambio– poner el foco en la vida social, desde la cual potenciar lo que el otro puede. No se trata de heroísmos individuales, recetas mágicas ni salvadores mesiánicos. Se trata de apelar a una empatía genuina de no querer para otros lo que no queremos para nosotros mismos. No hay libertades individuales sin bienestar comunitario. No hay salud mental sin vidas dignas.



Ver el documental *Desmontar la Máquina* en forma gratuita haciendo click aquí.

**FRANCISCO DIAZ, MARCELA BOTTINELLI, MARIELA NABERGOI Y CECILIA GARZÓN**, equipo de producción de *Desmontar la Máquina*.

## MI HIJO SOLO CAMINA UN POCO MÁS LENTO DE IVOR MARTINIĆ

### NO SOLO DE CAMINAR SE TRATA

*Mi hijo solo camina un poco más lento* del croata Ivor Martinić con traducción de Nikolina Zidek, pone en escena qué pasa cuando el padecimiento de una irrumpe en el entramado familiar, pero lo hace con la majestuosidad de no hacer de eso el foco de la obra

que transcurre en el mediodía en que Branko cumple 25 años.

¿Cómo se nombra la enfermedad cuando invade, de un día para otro, la vida en apariencia ordenada? ¿Qué le pasa a quien la padece, a su madre, padre, hermana?



Sólo ochenta minutos para dejarnos después con la inmensa sensación de haber visto una obra maravillosa y pensante.

La puesta que vimos fue bajo la dirección de Guillermo Cacace.

Acá les dejamos el link de la obra en Alternativa Teatral para que estén atentxs a la las próximas funciones de la obra.



¿Cómo reacciona la familia ampliada, los vínculos sociales?

Ante un hecho sorpresivo, los lazos se tensan y las herramientas psicológicas y físicas se ponen en juego.

*Mi hijo solo camina un poco más lento* es una obra realista sobre una familia, de las que hoy tanto se nombran como disfuncionales, que es igual a decir una familia. Una que podría ser de acá, o de más allá o de la misma Croacia de donde es su autor.

Sin dejar de hablar del padecimiento, de lo dicho y de lo que no;

de la renegación; de los roles de género; la obra también habla sobre el amor; la soledad; el tiempo; la memoria; pero sobre todo cómo algunos escapan de sí través de los otros. Y qué gran excusa una enfermedad para eso. ¿Pero eso a quién cuida, si es que cuida?

Ahora te amo menos pero te necesito más, le dice la madre al padre, cuando le reclama su presencia para ir a comprar el regalo del hijo.

Ochenta minutos donde las emociones circulan entre la ternura y el humor, de manera conmovedora.

**CLARA ANICH**, psicóloga e integrante del área de Comunicación del Hospital Nacional en Red "Lic. Laura Bonaparte".